

### 3. Del fragmento al todo: la alegría de ser pequeña (*del amor a la verdad*). La Eucaristía como comunión. Jesús como luz del mundo y profeta del Padre.

Vemos entonces que Rafaela accede a la belleza, al sentido, no directa, fluídamente, sino a través de la Cruz. Y la cruz le es digerible a través de la misericordia. Jesús le muestra su Corazón en la Eucaristía, y es así como percibe la misericordia como una clave de su comprensión de la Trinidad, y con ella, de toda la creación, de la realidad. Aún en sus contornos más oscuros.

La Santa se siente primero ella misma objeto de la misericordia de Dios. Así describe su identidad profunda: *Viéndome pequeña estoy en mi centro*<sup>2</sup>. La humildad es la profecía más clara que nos deja Rafaela María: *un modelo singular de humildad*<sup>3</sup> Es su verdad, lo que nos proclama con su testimonio. Ella nos muestra a Jesús, *manso y humilde de corazón (Mt 11,29)*, vive principalmente la humanidad de Jesús, *que era de condición divina, pero no se aferró celoso a su igualdad con Dios,... sino que se humilló... y por eso fue constituido como Señor (Flp 2,6-9)*. Es la pequeñez del Hijo de Dios lo que le manifiesta su Gloria. A través de Belén, del Calvario, de la Eucaristía, ella lo descubre como luz del mundo, profeta del Padre. Su testimonio nos ayuda a comprender mejor la gran profecía que Jesús nos trae como Buena Noticia: es bueno ser pequeños, el cami-

Jesucristo en  
santa Rafaela  
María.  
Las bases  
cristológicas y  
eucarísticas de su  
experiencia  
espiritual  
(segunda parte)<sup>1</sup>

CuadMon **142 / 143**  
(2002) 449 - 463

<sup>1</sup> Cf. *CuadMon* n. 141 (2002), pp. 197-217.

<sup>2</sup> AE 10, feb 1890, p. 1047.

<sup>3</sup> PABLO VI, *Homilía en la canonización, 23-1-1977, L'Osservatore Romano*, 30 de enero de 1977, año IX, n. 5 (422), p. 1.

no que lleva a la liberación y a la comunión es un camino de amor humilde.

La larga contemplación de la Eucaristía le reveló esta verdad de su vida. Allí, el *Dios tan grande*, se hace cercano, cotidiano, hecho accesible a nuestra altura. Un Dios que, lleno de Gloria, sin embargo *lo poseemos en el Santísimo Sacramento*, se deja poseer por su criatura. Y se hace a la medida de nuestro pequeño corazón, al que *viene todos los días*<sup>4</sup>.

En esto encuentra la alegría: en que a este Dios tan grande lo encontramos por la puerta de la pequeñez: la pequeñez a la que Él ha accedido con su Encarnación, y la pequeñez propia. Que, por lo tanto, no es un mal, sino un bien. Ser pequeño es fuente de belleza, de amor y de verdad, cuando esa pequeñez se une a la de Dios encarnado y se comparte con hermanos y hermanas.

Vamos a ver diversos niveles y expresiones en los que Rafaela María encuentra la gloria de ser pequeña, el ser frágil, el ser parte, como la verdad de su vida. Y a Jesús, que es su esposo, como luz de la vida y profeta del Padre, reconciliando la humanidad en su Cuerpo (cfr. *Col 1,20; Ef 1,10*).

### 3.1: Ser criatura

En casi todos los Ejercicios Espirituales, la Santa empieza recibiendo esta luz clara: “Soy de Dios, soy toda de Dios: Como soy toda de Dios, debo dejarme en sus divinas manos como un poco de barro en manos de un alfarero. Debo adorar sus divinas disposiciones y someterme a ellas, no sólo de corazón, sino con alegría” (AE, 1893, p. 1082).

Rafaela tiene una profunda conciencia de su ser criatura. Pertenece a Dios. Esta es la fuente de su humildad. Pertenecer a Dios y depender de Él es un bien, porque Dios es inmensamente bueno, y quiere compartir con nosotros tanta bondad.

Junto con esta pertenencia fundante, Rafaela se siente hermana de todos. De ahí su respeto por todas las personas, a la vez que su libertad frente a ellas. Las ve como creadas por Dios, imágenes de Dios, redimidas por Cristo, bañadas con su sangre.

---

<sup>4</sup> Carta 304, a la M. María de la Paz, noviembre de 1890 (primeros días).

Para ella la *dependencia* no es desgracia, sino gracia. Se siente profundamente persona-en-relación: hija de Dios, hermana de todos. Es mejor depender que no depender, ser en relación a otros que ser completamente autónoma. El poder es para ella algo relativo, instrumental. Como si nos repitiera, junto con el poeta: *Vuele bajo, porque abajo está la verdad*. Y es que su verdad, la declaración de su identidad, es esa: *Viéndome pequeña estoy en mi centro*. Como el Hijo del hombre, que se abajó. Rafaela nos dice: se crece hacia abajo.

Si repasamos su historia, vemos los jalones de este *crecimiento en la pequeñez*, que la hizo tan hermana de todos, y en lo cual consistió la santidad de Rafaela:

a. *En un primer momento, percibimos en ella una connaturalidad psicológica y humana con la sencillez, con el tener un "perfil bajo". Aunque es evidente que tenía condiciones humanas excelentes, lo que a primera vista sobresale en ella no es el brillo, sino el estar con los demás, a la altura de los demás, más bien el silencio y la receptividad. Entre sus compañeras de juego, y en su familia, es una más, no es la que dirige, la que pone las pautas: este papel lo asume al principio Pilar. En principio ella más bien tiende a secundar, aunque piensa mucho, discierne y decide personalmente.*

b. *A partir de la separación de las Reparadoras, cuando el grupo de 16 compañeras se independiza, es elegida superiora. Éste es un papel indiscutido, para casi todos, durante 16 años. Pero aún así, en medio de tantos avatares vividos en esa época, a través de tantas situaciones encaradas y resueltas con inteligencia e iniciativa, conserva su liderazgo de perfil bajo. Es autoridad que no se impone, sino que se propone a las y los demás. Una autoridad que crea en torno suyo espacios de libertad para otros. A la vez, todos la quieren, las personas encuentran que es amable, cercana, que se le puede tener confianza. La suya es una humildad que no aísla, sino que vincula.*

c. *La tercera época, sus 32 años de ocultamiento son como un florecer de su humildad. Fue humilde desde chiquita, pero lo fue cada vez más personalmente, como fruto de una elección personal, y como deseo sincero de identificación con Cristo. Más aún: como respuesta a un llamado a seguirlo en el amor hasta el extremo que es el amor que elige el no-poder, la humillación, el perder. Rafaela nos dice: para ganar tenemos que perder. Bien ha escuchado al Maestro y Señor: El que quiera ganar su vida la perderá,*

y el que pierda su vida por mí y el Evangelio, la ganará (Mt 16,24-25; cfr. 19,30; 20,26-28). Y así nos dice: *el amor o es humilde, o no es amor. El amor no se depura hasta que no pasa por la humildad y también por alguna forma de humillación.*

3.1.1. Y desde esta experiencia de *ser de Dios y hermana de todos*, Rafaela hace una verdadera y existencial denuncia del poder como idolatría. Ella vivió su amor humilde como forma de hacer más libres a los demás.

Es realmente notable su libertad frente a la M. Purísima, y la claridad con la que le aconseja a ella la humildad. Es lo que le dice cuando se ven por última vez: *M. Purísima, seamos humildes, humildes, humildes, porque así atraeremos las bendiciones de Dios*<sup>5</sup>. Treinta años antes, cuando había ya dejado el gobierno del Instituto, le escribía: *Sólo he pedido y pido de corazón que en todos sus deseos, hasta de perfección propia y del Instituto, nuestro Señor la tenga muchos pasos atrás y le infunda profundamente en su corazón la humildad real. Cada vez que la veo subir en los honores, me estremezco toda hasta casi derramar lágrimas por su pobre alma, tan desgraciadamente aplaudida. Pero siempre lo decía desde una solidaridad con la hermana: ella se incluye entre quienes pueden ser tentados por la vanidad o la soberbia. Es así como en la misma carta le dice a la M. Purísima, hablando de ella misma: Un favor le pido: que por la Sangre de Jesús jamás hablen de mí ni en son de alabanza; ni si Dios me ha probado, ni si me deja de probar, ni si voy por el camino de este santo, ni del otro; en fin, nada... Las alabanzas, para los cómicos*<sup>6</sup>.

3.1.2. También podemos relacionar esta humilde libertad que brota de su *ser de Dios*, con su experiencia de adoración eucarística. Es persona acostumbrada a adorar, y a adorar a un Señor que se esconde y se manifiesta en la sencillez y la pobreza de un pequeño pan. En su deseo profundo de *poner a Cristo a la adoración de los pueblos* reside la proclamación de que la dignidad humana se da desde su pequeñez, en cuanto amada por Dios: *Ha mirado con bondad la pequeñez de su Esclava*. Adorar al Padre refuerza nuestra fraternidad. El poner a Cristo a la adoración de los pueblos es un principio de libertad y de liberación para los pueblos y para las personas. El hombre

<sup>5</sup> Proc. Apost. Summ, p. 188, dep. de la M. Adelaida Romero, en YÁÑEZ, Inmaculada, *Cimientos para un edificio*, BAC, Madrid, 1979, p. 803.

<sup>6</sup> C. 406, 7-1-1894.

aprende su dignidad adorando, quien no sabe adorar, no tiene un fundamento suficientemente sólido para su dignidad humana. El ser criatura es su primera verdad, fuente de libertad y de comunión.

### 3.2. *El ocultamiento*

Rafaela María vive su ser criatura, su ser-de-Dios, directamente relacionado con su identificación con Cristo. Vimos que en su oración de los Ejercicios, mira particularmente a Jesús y a María en los misterios de la vida oculta, y también en la Eucaristía. Jesús hecho hombre, el misterio de Dios que se hace presente en la historia humana a través de la kénosis del Hijo de Dios: la presencia amorosa y reparadora de Dios se da en lo pequeño, en lo cotidiano, en lo oculto, en la vida de la gente común.

Ella siente un claro llamado a *formar mi historia en la sola mente de Dios por mis grandes obras ocultas* (AE, 36, septiembre 1905, p. 1129). El ocultamiento es una vía de entrada de Dios en la historia, una forma de reparar la gloria del Padre y la dignidad del hombre. Lo grande se da desde lo pequeño, la luz, desde el ocultamiento. Las grandes obras se dan desde el Corazón de Dios, *como Él vivió siempre humillado en este mundo, porque así era la voluntad de su Padre* (ibid.).

Rafaela recibe esta luz con un gran sentido apostólico, unida también a sus amigas *santa Teresa, santa Catalina de Siena, santa Gertrudis* (ibid.). No le es fácil, en absoluto: *Debo adquirir gran valor y poner el pecho a las balas*. Este profundo sentido de solidaridad con la humanidad toda, parece que choca con el martirio que supuso para ella no dedicarse activamente a la evangelización y a la construcción del Instituto: *en el no hacer está mi mayor martirio*. Pero enseguida pone su corazón en el centro: *Dios me pide ser santa... Si logro ser santa, hago más por la Congregación, por las Hermanas y por el prójimo que si estuviera empleada en los oficios de mayor celo* (AE, 28, 1898, p. 1108). El misterio de su ocultamiento es misterio de santidad y de vida, fue una verdad creadora de comunión. Y también aquí vemos que sigue a su Señor que para darnos vida se abaja, y con su abajamiento nos explica que al Misterio de Dios entramos por la puerta de la pequeñez (profeta del Padre).

### 3.3: Recibir

Rafaela nos muestra también que el ser pequeños, en sí mismos, en relación con Dios y con los demás, significa que en la criatura, en el hijo, recibir está antes que dar. “Antes” no sólo cronológicamente sino más aún, ontológicamente. El hijo recibe del Padre, continuamente, la vida y el propio proyecto. Jesús nos muestra que la relación de hijo es lo que constituye más profundamente al ser humano. Jesús Hijo del Padre nos muestra que significa ser persona humana en su hondura más radical. Rafaela intuye en la fe esta verdad. Una de sus más profundas experiencias místicas, durante los Ejercicios Espirituales de 1891, culmina en la clara expresión de la *receptividad* propia de la criatura:

“Allí, dentro de Dios hemos de estar y de él recibirlo todo” (AE, 13, nov. 1891, p. 1060).

Dos años después, en el segundo semestre de 1893, año por demás dramático, escribe una comunicación espiritual: allí, Rafaela muestra la actitud de receptividad que forma como el entramado de su escrito, se percibe una eclosión en ella del don de recibir. Y así lo expresa con distintas imágenes que forman un prisma de facetas<sup>7</sup>.

La receptividad le aporta una gran *fluidez en la comunicación con Dios: como una hija que le habla a su padre, que siempre tiene preparada la materia y recibe de él lo que más le conviene y siempre queda no sólo contenta sino satisfecha y agradecida.*

a. Su unión con el Señor supone una gran *compenetración*: como la de la esponja con el agua: *Mi corazón para oír las cosas de Dios está como esponja que exprime lágrimas a la más pequeña opresión.* La *compenetración de esposo a esposa* la abre a recibir todo lo que él desea darle.

b. Esta unión hace que ella reciba a Jesús su esposo, y en Él al Dios Trinidad, en su corazón, y que ellos se encuentren allí *como en casa propia.* *La imagen habla de familiaridad y de inhabitación: Su presencia en mi alma casi continua, y me hace gozar a tiempos delicias de cielo porque lo veo muy contento en ella, muy descansado.* “Contento” y “descansado” hablan realmente de “hogar”, de sentirse “en casa”.

---

<sup>7</sup> Dirigida al P. Hidalgo, AE, 21, pp 1087-1089.

c. *La confianza en su misericordia* fue la suprema forma de receptividad de Rafaela María, para quien Dios es también Madre que la protege y llena de ternura, en medio de la noche: *A tiempos siento oscuridades terribles, como si ya estuviese en lo más hondo del infierno, pero me resguardo con la misericordia de Dios... y quedo tranquila como el pollito bajo las alas de su madre.*

d. Ser receptiva supone también *desear*. Rafaela fue, desde su pequeñez, persona de grandes deseos. Todo es don, pero el deseo del hombre aproxima al Dios fiel. Rafaela expresa su deseo con la imagen de un pájaro: *Quiero yo ser muy generosa para dilatar cuanto pueda los senos de mi alma, y esto me impulsa sin cesar a tener la boca abierta hacia mi Dios pidiéndole más y más, como los pajarillos a su madre del alimento que están necesitados*<sup>8</sup>.

La de santa Rafaela fue una receptividad activa, a través de la cual ella supo luchar<sup>9</sup>, con constancia sobre todo, con la fortaleza de la resistencia. Su actitud receptiva, su femenina forma de luchar, le ayudó sin duda, también, a conservar y afianzar su equilibrio psicológico, por demás notable en ella. Esta capacidad de recibir es desarrollo de su ser mujer, y en esto vemos una resonancia mariana y eclesial: Rafaela María es experta en acoger. Muchas personas, de distintas edades, sexo, condiciones, podrán gozar de esa su capacidad de acoger.

### 3.4: Jesús el Esposo

En el centro de su corazón, Rafaela acoge a Jesús como Esposo. La experiencia de la pequeñez es fruto también del amor gratuito que ella vive. Todo es don, y por eso su pequeñez puede entregarse sin miedo.

La raíz es el sentirse profunda y gratuitamente amada por Dios en Jesús. Creemos que la experiencia que Rafaela María tiene del amor está centrada en vivir a Jesús como Esposo, y vivirse ella misma como la esposa gratuitamente elegida y amada. En los últimos Ejercicios de los que nos dejó testimonio, dice:

“Dios me quiere a mí muchísimo, con privilegio especial; quiere

<sup>8</sup> Estos cuatro textos pertenecen al *Apunte para una comunicación espiritual al P. Hidalgo, SI, AE, 21*, segunda mitad del año 1893, pp. 1087-1089.

<sup>9</sup> Dice en el mismo texto: “Las pasiones como fieras, me combaten a tiempos fuertemente; con la ayuda de Dios indirecta, o sea, de una manera oculta, puedo servirme de ellas para merecer”.

que lo conozca para que fomente mi amor hacia Él y una confianza sin límites. Entre Él y yo quiere que haya el amor de esposo y esposa, pero que yo me perfeccione más en este amor haciéndolo todo con mayor perfección y ternura. Que viva y haga todo sólo para Él y por Él, por darle gusto a Él sólo” (AE, 43, agosto 1914, p. 1142).

Rafaela tiene 64 años, y éste parece su sereno himno de triunfo, después de los años más duros de su dejarse amar por caminos desconcertantes y dolorosos, a través de los cuales el amor se afianza, madura, y su ser florece en ternura hacia todos, en sencillez y fecundidad<sup>10</sup>. La experiencia sponsal revela el fondo más genuino de su corazón.

<sup>10</sup> Podemos seguir la trayectoria que sigue su experiencia del amor sponsal gratuito de Jesucristo hacia ella:

A. En los Ejercicios de noviembre de 1891, en los que *no me ha faltado en todos los Ejercicios una luz contemplativa que suavemente hace tiempo no se aparta de mí ni deja de alumbrar mi alma. Con esta luz he visto la predilección que tiene Dios por mí en enviarme estas penas y trabajos...* Allí recuerda lo que vivió dos años atrás:

*“Las injurias, humillaciones, malas interpretaciones, etc, las he de tomar como pan de mi alma, pues de este pan entiendo se mantiene Cristo, y en alma así amasada se incorpora Él en íntima unión porque la llena de su amor puro.*

*Todo esto es el cumplimiento de lo que se me inspiró hace dos años, cuando la santísima Trinidad parecía querer posesionarse de mi alma, pero antes tenía ésta que convertirse en la cruz de Cristo. Y no sé si aquel día u otro entendí que esta cruz se formaría de virtudes heroicas. Ya parece que todo se va cumpliendo”.*

No podemos dejar de ver en la imagen del pan una alusión a la Eucaristía. La Trinidad quiere entrar del todo en su alma, en su ser. La vía de entrada es la cristificación del propio ser a través del *amor crucificado*. Las “virtudes heroicas” son el identificarse con Jesús apasionadamente, reviviendo su pasión. Pero otra vez aparece la Eucaristía como el acceso inmediato que Rafaela tiene al misterio de Cristo. El amor crucificado y humilde es amor eucarístico. El misterio del amor sponsal de Dios se vuelca a la criatura en la Eucaristía, de modo que la transforma en esposa, y le permite representar en la historia la pasión del Hijo. La gratuidad del don de Dios abre a la criatura al amar gratuitamente, primero al Señor, y en Él a todos.

B. En esos mismos Ejercicios, noviembre de 1891, vemos un paso más:

*“El tercer día me parece fue, haciendo la segunda meditación, me veía muy dentro de Dios, llena de luz y claridad. Asombrada de tanto bien y temiendo fuese pérdida de tiempo... se me mostró, me ví como rodeada de una gran luz: mejor, como un sol que era Dios y dentro de ese sol me veía yo, pero como un fueguito pequeño de distinto color, y alrededor de mí como un círculo oscuro que lo formaba mi debilidad y de ella mis imperfecciones.*

Y pensaba yo: ¿cómo estando tan dentro de Dios, su luz no oscurece estas sombras y esta poca de claridad mía no se confunde con ella? Y entendí que con la luz de Dios no se mezcla ninguna otra luz, y así mucho menos ninguna imperfección.... Así el alma justa, con la luz de Dios o sea la claridad que vive en ella, parezca como que la identifica con Él, no es realmente así; sí reciben de Dios los dones de su gracia, pero igualarse jamás: no en grandeza, que esto es imposible, pero ni aún en pureza, ni siquiera en el cielo.

Allí, dentro de Dios hemos de estar y de Él recibirlo todo, pero confundirnos con Él, ni



### 3.5: Ser llevada

Es otra concreción del ser pequeña de Santa Rafaela María. El intento mayor de su vida fue descubrir los proyectos de Dios hacia ella y el Instituto, seguirlos, y hacerlo con gran confianza. Rafaela no busca ser protagonista, y tampoco tiene ella la iniciativa en el tejido de su historia humana. Es una seguidora, y más bien se complace en ser llevada.

Jesús es para ella el Señor de su vida, el que conduce, a quien ella sigue. Pero es también el Hijo del Padre que se complace en hacer su voluntad, que hace de la voluntad del Padre su alimento (Jn 4,34), su proyecto, aún cuando esa voluntad suponga un penoso cáliz que hay que beber. Cree-

---

María Santísima, ni la sacratísima humanidad de nuestro Dios; pero sí su divinidad, que es una misma con el Padre y el Espíritu Santo" (AE, 13, noviembre 1891, pp. 1059-1060).

Para mucha teología da este texto. Rafaela, *fuegucito pequeño*, se siente alcanzada y poseída por el amor de Dios, por el amor de Jesús en quien encuentra el amor de cada una de las personas de la Trinidad.

El amor es aquí luz y claridad, plenificación del ser humano de Rafaela María. Y le da la luz para entrar en comunión más íntima con Dios, con un conocimiento que la sola luz de la inteligencia no podría alcanzar.

Vemos la excelencia, la sobreabundancia del amor de Dios en ella. Rafaela se siente preferida, gratuitamente elegida y amada.

C. Dos meses después, habla de su experiencia del ser amada en y desde el Corazón de Jesús. Al hacer su voto perpetuo de perfección, habla al *Corazón traspasado de mi amante Jesús*, lo hace en este día y en estos momentos en que derramaste a torrentes tu preciosísima sangre por mi amor, en gratitud y justa correspondencia a esa sangre divina, y dice:

"Rociadme, Corazón, vida del mío, con esa preciosa sangre, para que, circulando ella por mi corazón, viva siempre vuestra vida de amor sacrificado, hasta que determinéis transformarme en vuestro amor glorioso en vuestra Jerusalén celestial, donde os alabe y goce de vuestra vista y compañía, para mayor gloria vuestra. Amén" (AE, 15, 1-1-1892, p. 1062).

*La sangre de Jesús es la imagen de su amor reparador, del dar la vida, y en este caso hace referencia explícita a la abundancia, a la gratuidad de ese amor. Rafaela pide la gracia de la identificación con el Señor Crucificado, con su Corazón, que puede transformar su ser entero, a partir de su receptividad, de la sangre que baña y limpia y da posibilidad de ser, el ser humano, a su vez fecundo. Así será, ella también, ofrenda, don.*

Y este hecho dado en el tiempo trasciende su experiencia hacia la eternidad. Su experiencia espiritual es escatológica, la pone en conexión con el eterno hoy de Dios, con un futuro –el cielo– que se hace ya presente.

D. Este desarrollo constante tiene otro hito el 1 de abril de 1892. Se siente atribulada, acosada por muchos costados, y a la vez, con la llamada a ver que quienes la persiguen *todos son instrumentos; y claridad grande de sus grandísimos yerros; pero todo esto con grande humildad y compasión de quien tanto sufre para hacerme sufrir, con perjuicio de la gloria de Dios casi siempre o en muchas ocasiones...* Nos dice que *aquel día y en aquellos momentos me encontraba sumergida en un mar de amarguras y tinieblas de infierno, pues me creía ya al borde de él por mis ceguedades y obcecación*. Es en esta situación que "el otro día se me manifestó sensiblemente y no quiero ocultárselo. Durante el examen, el primero de abril,

mos que ésta es la mayor línea de fuerza de su teología y su espiritualidad: la de entregarse a las manos de Dios siguiendo confiadamente su plan sobre ella. Mayor aún que la de alcanzar el tercer grado de humildad. De ahí la insistencia en la confianza y en el abandono. El gran desafío fue para ella creer que Dios es bueno, pensar bien de Dios y por eso dejarse llevar, confiar, confiar.

Hay incontables expresiones de este intento a lo largo de sus escritos. Pero antes que los escritos estuvo la vida, en la que siempre se sintió guiada por la mano cariñosa de Dios, a quien siente Padre –y también Madre, como vimos-. Jalones significativos de este ajustarse al paso del Señor en la propia vida son: el discernimiento primero de su vocación, en Pedro Abad y Córdoba, la acogida de lo que de mejor le dejaron las Reparadoras, la escucha humilde y abierta de sus hermanas cuando, ante los planes contradictorios que proponía el Obispo, deciden irse de noche hacia Andújar. No es un seguimiento a ciegas, es un seguimiento que confía en las mediaciones humanas, a la vez que discierne y decide, con libertad humilde.

Rafaela María se identificó con el nombre que la Congregación recibió del Santo Padre, *Esclavas del Sgdo. Corazón de Jesús*; en él se sintió más cercana a la actitud fundamental de María, y le dio alegría su connotación de humildad, que *significa más amor*<sup>11</sup>.

Aún en su superiorato Rafaela es más bien la que recibe y acoge, la que escucha y discierne, que la que tiene siempre la iniciativa. Su presencia afianzaba a los demás. Aunque, a la vez, en ella brilla la libertad, tiene su propia visión y trata de llevarla adelante, contando con los demás. Su libre

---

momentáneamente se me representó mi alma bajo la figura de una niña, como siempre, pero hermosísima y llena de vida. Entendí que aquel desarrollo lo había adquirido en sus trabajos y luchas. La veía amadísima de Jesús y más estrechamente unida; se gozaba en ella de una manera inexplicable...

Padre, yo entendí que era amadísima, con predilección por Dios, pero singularísimamente. A mí se me dio a entender que era para Jesús del orden de sus almas más amadas..." (AE, 16, 3-4-1892, p. 1064).

*Esa seguridad en el amor le da alas a Rafaela María. Y ella va aprendiendo a volar, unida a su Esposo. La gratuidad son las alas del amor: se ama porque sí, porque se recibe constantemente el amor, no por cualquier otro motivo exterior.*

Ese mismo 23 de agosto de 1914, como fruto de ese privilegiado amor que siente que Jesús le tiene, escribe: "No encuentro estorbos en mi alma, está preparada a lo que su Dios quiera hacer de ella" (AE, 43, p.1142). Es realmente una culminación del amor, del amor humilde, del amor apasionado.

<sup>11</sup> Cfr. cartas ns. 156, 158, 503.

<sup>12</sup> A la vez, Jesús en la Eucaristía la pone en conexión con la Trinidad. El suyo no es un

dejarse llevar surge como fruto de fortaleza, y no de debilidad. Son muchas las veces que habla de la *virtud varonil* criticando lo *afeminado*: estas expresiones son en ella sinónimo del ser fuertes, resistentes, valientes. La suya es una pequeñez resistente, sólida.

La obediencia, la ternura y la compasión en las contradicciones, el manso acoger lo que viene, como de la mano tierna del Padre, Rafaela lo aprende de Jesús tal como Él se le presenta diariamente en la Eucaristía: es el mismo Señor quien la ha invitado: *Ponme por ejemplo tuyo mi estado en el Santísimo Sacramento. Todo lo sufro de ti, ¿y qué hago? Callo, o te doy bien por mal*<sup>12</sup>.

Esta obediencia filial, este valeroso ser llevada, lo vivirá Rafaela María de manera eminente a partir de 1890 hasta su muerte. Ella elige su camino espiritual de *amor humilde*, su camino espiritual de *amor crucificado* que es un camino de *amor apasionado*.

Por eso el *abandono confiado* es otra manera como Rafaela accede a la vida plena a través de la pequeñez. En el año más duro de su vida, “cumbre dramática” de su existencia y “cima de vida espiritual difícilmente superable”<sup>13</sup>, (hizo 3 veces los 8 días de Ejercicios Espirituales en menos de un año)<sup>14</sup>, le brota del corazón la síntesis lúcida de su proyecto existencial:

“La obra más grande que yo puedo hacer por mi Dios es ésta: el entregarme toda a su santísima voluntad sin ponerle ni el más pequeño estorbo” (AE 19, mayo 1893, p. 1079).

Una mujer muy apasionada y psicológicamente muy equilibrada.

---

“jesusismo” dulzón o excluyente, sino el Jesús mediador que la pone en comunión solidaria con el misterio entero de Dios Trinidad y de la humanidad amada y sufriente.

“¿Es mi respeto, mi amor y humildad semejante a la de Jesús ante su Eterno Padre? Ni se asemeja, y delante de las tres Personas divinas paso yo varias horas durante el día tal como están en el cielo, aunque encubiertas. Rezando sus alabanzas, ¿estoy muy devota? ¿Qué debo hacer en adelante? Prepararme bien antes y estar como si fuese la primera vez que practico aquellos actos. En la comunión, aumentar muchísimo el fervor y unirme a la comunión que Jesús hizo de sí mismo” (AE, 27, noviembre 1897, p. 1103).

Para mucha teología da éste como otros testimonios de la experiencia espiritual de santa Rafaela María. En la Eucaristía, encuentra a Jesús camino hacia la plenitud de la Trinidad, que es comunión, desde lo más pequeño de la humanidad, desde el ocultamiento, la filiación, la simplicidad, el dejarse llevar.

<sup>13</sup> YÁÑEZ, Inmaculada, aci, *Palabras a Dios y a los hombres*, BAC, Madrid, 1989, p. 1067.

<sup>14</sup> Entre el 7 de octubre de 1892 y el 30 de septiembre de 1893.

<sup>15</sup> Hay muchas expresiones de este intento, de esta actitud, en sus escritos. Valga como

Rafaela la de los grandes deseos, los grandes proyectos, la obra grande, Rafaela la del corazón ancho que alberga el mayor amor: pero todo esto camina por la senda de lo pequeño, no de controlar la vida propia y la de los demás, sino la de dejarse llevar, la de seguir a Jesús manso, humilde y obediente, Jesús que crea fraternidad a su alrededor.

Es una obediencia a través de las mediaciones. Rafaela no obvia las mediaciones. La voz interior de su Señor viene contrastada con la realidad humana. En esta etapa de sus 32 años de vida oculta, las mediaciones pondrán el rostro de lo doloroso, de la contradicción y la persecución... La fe le dice que los mediadores humanos son *instrumentos*. Entonces, a la vez que los acepta como camino, los relativiza como instrumentos. Esa misma actitud de fe le ayuda a no fijar en ellos la mirada, sino a trascender las causas humanas, para ir al Corazón de Dios que la está amando en su camino de amor humilde, de amor crucificado<sup>15</sup>.

### 3.6. La alegría, como realidad y como llamado.

Junto al llamado a la confianza en Dios, al dejarse conducir dócilmente por las manos del Padre, la alegría es uno de los temas que más aparece en los escritos de Rafaela. Sabemos también que era una persona serenamente alegre, y esto fue notable en su vida oculta, tal como relatan los testimonios contemporáneos. Rafaela se siente atraída por la belleza de este Señor Crucificado, en quien por la fe percibe ya al Resucitado. Y su alegría tiene sobre todo raíces eucarísticas: Jesucristo es *Aquel que hoy nos alegra, aunque tan encubierto, en la santísima hostia, en la santa misa*<sup>16</sup>. Tengamos en cuenta que dice estas cosas, como naturalmente, en los tiempos de

muestra:

“Todo mi empeño debo ponerlo en abandonarme sin reserva en las manos de nuestro Señor, y recibir todo lo que me envíe, por duro y amargo que sea, como pruebas de su amor para conmigo y no atribuirlo a ninguna otra causa. Esto es darle todo el corazón como me lo pide, y la mayor prueba de amor que puedo darle y de absoluta confianza” (AE, 19, mayo 1893, p. 1079; el subrayado es nuestro). De las criaturas se propone “verlas todas como instrumentos suyos para mi bien” (AE, 19, 2-6-1893, p. 1080), “y no atribuir nada a las criaturas pues éstas son sólo instrumentos suyos para santificarme”. Y aquí agrega, insistiendo otra vez en la confianza que es lo que la hace libre, descansando en las manos de Dios: “Este es el lazo que más me detiene en mi camino y me impide la entera comunicación con Dios. Debo dejarme en las manos de mi Dios con entera confianza, tomando todo lo que me suceda como venido de su santísima mano” (AE 26, octubre 1896, p.1098).

<sup>16</sup> Carta n.427, a su tía, Isabel Porras Gaitán, 21-4-1895.

<sup>17</sup> Carta a su cuñada Dolores Aguayo, enero 1906, citado por: AGUADO, Mercedes, aci,

mayor persecución y ocultamiento: *Nosotras siempre estamos en fiesta por la exposición del Santísimo, que todos los días tenemos expuesto*<sup>17</sup>. La vida entera se le ilumina desde la Eucaristía, y por eso quiere compartir este don con todas las personas, con los pueblos.

La suya es una espiritualidad de presencia, del Dios que camina con nosotros, sencillo, cercano, *alegría de nuestras casas*. Allí encuentra el Corazón del Esposo que derrama sobre ella y sobre todos: luz, claridad, fuerza, confianza, amor, dicha, hermosura, constancia, vida. Son todas expresiones suyas, y lo único que se le pide es que *no separe mi vista de esa luz interior que como faro me guía* (AE, 16, 3-4-92, p. 1065). Su Esposo es luz, es el Profeta del Padre, *en quien no hay tinieblas* (cfr. *Jn* 8,12). De esta presencia nace su alegría, su capacidad de amar gratuitamente, y también su lucidez.

### 3.7: La comunión

Para Santa Rafaela María, todos estos aspectos de su ser pequeña (sentirse criatura, el recibir y el dejarse llevar), tienen como base el percibir a Jesús como su Esposo, y como consecuencia la alegría. Pero la meta de todo esto es la comunión. La comunión fue el objetivo último de su vida. Su renuncia al generalato, que condicionó los siguientes 32 años de vida oculta, fue hecha en pro de la paz, en pro de la comunión. *Hasta la vida daría* porque hubiera unión entre las hermanas. La verdad que le ha revelado Jesús, profeta del Padre, es que el gozarnos en ser pequeños ayuda a unirnos a los demás.

Rafaela María dejó que su corazón y sus sentimientos se fueran formando más y más según los de Jesucristo. Hecho luz para ella, Jesús le reveló el último fondo del designio de Dios sobre la historia humana, que es un designio de unidad, de comunión de todos los hijos y hermanos. Le reveló también que el gran dolor de Dios es la enemistad de los hijos, la violencia, el odio. La experiencia eucarística fue haciéndola experta en comunión, apasionada por la comunión: comunión en Jesús con la Trinidad, y con los hermanos. La Eucaristía es para ella *principal objeto de nuestra reunión*<sup>18</sup>.

Anotaciones sobre la espiritualidad de Sta. Rafaela Ma. del S. Corazón, Roma, 1977 (pro manuscrito), p.115.

<sup>18</sup> Carta n. 34, a su Santidad el Papa León XIII, 26-9-1877.

<sup>19</sup> *Constituciones de las Esclavas del S. Corazón de Jesús*, n. 15.

En la Eucaristía, Santa Rafaela descubrió que la verdad del ser humano es la pequeñez digna. Y que el saberse pequeño y aceptar la fragilidad propia y ajena, es fuente de dicha y lo que hace posible la comunión entre los seres humanos. El Dios encarnado le muestra que esta senda de la fragilidad, del amor humilde, es la verdad que hace la comunión. La pequeñez, el fragmento, asumidos porque amados, nos abren a una visión de totalidad, de comunión, de universalidad.

Desde la verdad del ser pequeña, se abre al amor fraterno: *Honrar en mi corazón a todos*, dice (AE, 27, nov. 1897, p. 1105). El Espíritu fue formando su corazón como el de su Esposo, y así pudo perdonar, y amar: no tener nada de resentimiento. Sus escritos son un canto a la vida, a la libertad, a la ternura, a la resurrección. Esto es fruto del profundo sentirse amada y de la decisión radical de exponerse a la gracia de la reparación, para amar a todos con sinceridad y ternura. El dolor y la debilidad ajena fueron motivo para la compasión y no para la antipatía, y se dio cuenta que la gratuidad del amor pasa por amar a quienes vemos débiles, defectuosos. En esto consiste la vocación de reparar: incluir lo duro de la vida en la realidad del amor, que a partir de ahí, recrea, reconcilia, resucita.

El estilo de su santidad la lleva a tomar las dificultades como ocasión de amar más, de hacer más fuerte la comunión: fue fiel, no se dejó paralizar por la debilidad, siguió amando. Es decir: el dolor agrandó el corazón de Rafaela, la hizo más capaz de sostener el dolor del mundo, de hacerse responsable de reparar, incluyendo su pequeño ser en el Corazón del Esposo que redime con su sacrificio, que da vida. Es el Señor quien *dilata los senos de mi alma*, quien la invita a *agrandar el corazón*, quien *desea que sea toda caridad para con mi prójimo de fuera y dentro del Instituto* (AE, pp. 1059, 1105 y 1083).

Esto no fue fácil. Tuvo que luchar y crear, apostar a la vida, porque en muchos aspectos no vio los frutos de su sacrificio, de su entrega por la comunión. No buscó cosechar sino que se conformó con sembrar, confiando las semillas al Corazón del Esposo. Ella le seguía también en el ser semilla, que si cae en tierra y muere, es fecunda, como Él se había definido a sí mismo (Jn 12,24). El misterio Pascual es el trasfondo que explica y aplica la vida y la verdad de Rafaela María, su llegar a la vida a través del abajamiento. También hoy nos dice que la misión reparadora es reparar vínculos, tener en el alma el sueño de la comunión, caminar hacia la familia, creer en que la amistad es posible: no sólo posible, sino también ya una realidad presente entre nosotros.

El diario contacto con la Eucaristía dio a Rafaela esa luz tan grande con la que comenzamos la exposición: todos los bienes nos vienen a través de Jesucristo.

Su vida pudo parecer un sin sentido. Pero fijó la mirada en el Corazón abierto del Salvador, que se exponía para ella. Ese fue el lugar de su vida y de su teología. Allí descubrió que Jesús crucificado encierra la belleza del universo, la belleza de un Dios que es compasión. Por eso pudo alabar en medio de la oscuridad, y seguir cantando la misericordia de Dios en la noche. Vió al Señor herido, y en las heridas suyas y ajenas descubrió el resplandor de la gloria de Dios, que es Jesucristo. La Eucaristía le dio la clave para creer, para interpretar así la vida.

La existencia de Rafaela María estuvo acompañada por el conflicto. La Eucaristía le mostró a un Señor que asume todo conflicto para transformarlo en vida: ella se identificó con Jesús, el Siervo que asume y entrega a Dios el propio ser, y ofrece en él el dolor del mundo, de cada hermano y hermana. Allí aprendió a hacer del camino humano un camino sagrado (un "sacrificio" = *sacrum-facere*) que desemboca en la vida.

El drama de este amor la llevó a la verdad. Santa Rafaela descubrió en Jesús, profeta del Padre, que el camino hacia la comunión, hacia la totalidad, pasa por la dignidad de ser pequeño, por la alegría de saberse fragmento, parte. Su fuerza fue la fragilidad cobijada por el Corazón del Señor, que es un corazón herido, como el suyo. Apoyada en Él, impulsada por ese torrente de amor herido y abierto, apostó a la vida, apostando a la comunión. Por eso es para nosotros *un camino seguro en la búsqueda de nuestra identidad*<sup>19</sup> de la santidad y la felicidad. Nosotros hemos visto, vemos y seguiremos viendo el fruto de su apuesta. Con la gracia de Dios, que *miró con bondad la pequeñez de su Esclava* (Lc 1,48).

Luis María Campos 898  
C1426BOT Buenos Aires  
Argentina